

Poema

Fabio Morábito

¿Qué ha sido de las guitarras
en las esquinas,
en los paraderos de camiones,
en las estaciones del metro
o afuera de una iglesia?
La calle era pródiga en guitarras,
que algunos tocaban por dinero
y otros por ser jóvenes.
Se encontraban las guitarras
en sentido contrario,
se detenían durante unos acordes
y luego proseguía cada guitarra su canción
y su camino.
Había ventanas. Había mujeres
en las ventanas que se asomaban
a buscar la primera guitarra del día,
que retribuían con monedas o con un beso.
¡Cuántas ventanas al acecho de guitarras,
cuántos arpegios por lo bajo
anunciando una guitarra que venía
y cuántas mujeres sin celular en la mano!
Cuántos besos por simplemente saber tocar
la guitarra y cuántos hijos
nacidos de parejas que unió
una guitarra. Cuántas playas.
Cuántas playas con su hoguera
alrededor de una guitarra
y cómo al cambiar de mano su madera
lanzaba un destello de fuego.
Cuántas guitarras casi mudas
se veían en los camiones
donde las tocaban viejos de voz ronca.
Santo el que inventó la guitarra
y santo el que inventó la limosna,
pero más santo el que inventó los besos. —